

La tormenta perfecta que llevó a Trump al poder: las elecciones como una coyuntura crítica para el sistema de comunicación política estadounidense

JUAN S. LARROSA-FUENTES*

Las campañas electorales estadounidenses y su resultado sorprendieron al mundo. El 9 de noviembre de 2016 Estados Unidos amaneció con un presidente que ganó el Colegio Electoral, pero que perdió el voto popular; un presidente despreciado por las élites políticas liberales pero alabado por amplios sectores de la clase trabajadora. A partir de esa fecha distintas instituciones periodísticas y académicas que se dedicaron a analizar este proceso electoral han producido numerosos *post mortem* para explicar un proceso político complejo y altamente contradictorio. La tarea no es fácil, pues es un fenómeno multicausal y que puede explicarse desde diversas dimensiones. El triunfo de Donald Trump fue el resultado de una tormenta perfecta en la que se combinaron factores como una creciente insatisfacción económica de la población que siente los efectos de la desigualdad capitalista, un desencanto por

* Es maestro en Comunicación por la Universidad de Guadalajara y cursa el doctorado en Comunicación y Medios por la Universidad de Temple (Filadelfia). Fue profesor en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y en la Universidad de Guadalajara, así como coordinador del observatorio de medios Quid ITESO y presidente del capítulo Jalisco de la Asociación Mexicana del Derecho a la Información (Amedi). Correo electrónico: larrosa@iteso.mx

los procesos y efectos de la globalización financiera, una sociedad culturalmente polarizada y que por tanto defiende valores antagónicos, una transformación sustancial de la infraestructura tecnológica del sistema de comunicación, entre muchos otros factores más.

En este artículo me propongo explorar las elecciones desde una dimensión comunicativa, como un elemento importante para comprender algunas de las características que moldearon las elecciones en Estados Unidos. El papel del periodismo y los medios de comunicación, la libertad de expresión, la producción y circulación de información en plataformas digitales, las estrategias de comunicación política de los candidatos, y los ataques cibernéticos a la infraestructura comunicativa de distintas instituciones fueron algunos de los temas que dominaron la agenda de discusión. En un solo artículo es imposible abundar en todos los temas relacionados con la comunicación y las elecciones, por lo que me concentré en explorar cómo es que la transformación de la estructura tecnológica del sistema de comunicación política de Estados Unidos desempeñó un papel fundamental para que se desarrollara un proceso electoral como el ocurrido en 2016.

1. ANÁLISIS DE COYUNTURA: ESTABILIDAD Y RUPTURA DE UN SISTEMA DE COMUNICACIÓN POLÍTICA

Para realizar este análisis eché mano de la metodología de análisis de coyuntura, la cual, como concepto teórico y metodológico, ha adoptado múltiples formas. En lo particular utilicé la tradición marxista de análisis que fue desarrollada por Gramsci, luego retomada por Stuart Hall¹ y recientemente por el economista político Victor Pickard.² Esta

1. Hall, Stuart (Ed.). *Policing the crisis: mugging, the state, and law and order*, Holmes & Meier, Nueva York, 1978.

2. Pickard, Victor. *America's battle for media democracy: the triumph of corporate libertarianism and the future of media reform*, Cambridge University Press, Nueva York, 2014.

clase de análisis explica que la historia no es un proceso lineal que inevitablemente desemboca en una suerte de evolución ascendente. Por el contrario, la historia se entiende como una serie de rupturas y subsecuentes periodos de estabilidad en el orden social.³ Durante los momentos de estabilidad, las condiciones sociales van cambiando poco a poco, a veces de forma imperceptible, hasta que de pronto esos cambios provocan una ruptura. Las coyunturas son el resultado de disrupciones en el orden social provocadas por cambios sociopolíticos, culturales, y tecnológicos. En estas coyunturas el *status quo* se ve interrumpido y desestabilizado, y en algunos casos abre la puerta para la transformación de las relaciones sociales y su correlato en las relaciones de poder.⁴ Las coyunturas o momentos constitutivos no ocurren naturalmente, ni son creadas e impulsadas por la astucia maniquea de una sola persona sino que, por el contrario, devienen de un complejo “arco de desarrollo histórico”.

En este sentido, las elecciones estadounidenses y el triunfo de Trump pueden entenderse como una coyuntura crítica que desestabilizó el orden de cosas de un sistema de comunicación política sumamente complejo. Una vía para analizar esta desestabilización es estudiar los cambios en la infraestructura tecnológica que ha tenido el sistema de comunicación política de ese país. Como una hipótesis de trabajo partí de la idea de que las elecciones de 2016 operaron como una coyuntura que puso fin al sistema de comunicación política estadounidense del siglo XX. Para entender esta aseveración es necesario hacer una breve reconstrucción de cuáles fueron las características de este sistema de comunicación y cuál fue el arco de desarrollo que llevó a su transformación y ruptura. Estos elementos pueden ayudar a comprender la “tormenta perfecta” que llevó a Trump al poder.

3. Jhally, Sut. *Interview with Stuart Hall* [entrevista en video], Londres, 30 de agosto de 2012 [DE disponible en: <https://vimeo.com/53879491>].

4. Pickard, Victor. *Op. cit.*, pp. 3-4.

2. ¿QUÉ ES LA INFRAESTRUCTURA TECNOLÓGICA DE UN SISTEMA DE COMUNICACIÓN POLÍTICA?

Las democracias contemporáneas, así como todos los sistemas políticos, tienen, implícita o explícitamente uno o varios sistemas de comunicación. Estos sistemas permiten que los individuos se comuniquen entre sí, se organicen y puedan tomar decisiones para la distribución del poder social. Entre muchas otras cosas más, los sistemas de comunicación política requieren de infraestructuras materiales y tecnológicas para poder operar.⁵

La infraestructura material básica para estos procesos de comunicación es el cuerpo humano, que busca comunicarse con otros cuerpos. El cuerpo puede hacer uso de tecnologías comunicativas como la bicicleta, el automóvil, el ferrocarril o el avión para trasportarse a través del espacio y así encontrarse con otros cuerpos distantes y habilitar procesos comunicativos. Además, el cuerpo puede utilizar tecnologías como el teléfono, la radio, la televisión, las redes sociales virtuales (Facebook o Twitter) para amplificar y distribuir sus mensajes entre otros cuerpos. En sociedades multitudinarias como las actuales, la infraestructura material y tecnológica es necesaria para establecer las conexiones de un sistema de comunicación política como el estadounidense, compuesto por más de 320 millones de cuerpos.

3. TRASFORMACIÓN DE LA INFRAESTRUCTURA TECNOLÓGICA DEL SISTEMA DE COMUNICACIÓN

La infraestructura tecnológica del sistema de comunicación política de Estados Unidos se creó entre las décadas de los años veinte y cuarenta

5. Este párrafo retoma ideas de: Larrosa-Fuentes, Juan S. "Ni todos pueden ni todos quieren participar. Uso y explotación de la infraestructura material del sistema de comunicación política en Internet durante el proceso electoral Guadalajara 2015". En M. M. S. Paláu Cardona (Ed.), *Medios de comunicación y derecho a la información en Jalisco, 2015*, ITESO, Guadalajara, 2016, pp. 75-86.

del siglo XX y fue un proceso que estuvo ligado al desarrollo legal de la industria de la radiodifusión y del periodismo moderno.⁶

En general, existe un consenso en señalar que la infraestructura comunicativa más importante durante el siglo XX fue la de los medios masivos de comunicación, especialmente la prensa y la televisión abierta. A este sistema comunicativo añadiría la red de teléfonos caseiros (*landlines*). Esta infraestructura de comunicación política operó de forma estable durante la mayor parte del siglo XX y, por tanto, generó un sistema comunicativo capaz de producir y distribuir información más o menos confiable para la vida política estadounidense. Sin embargo, la estabilidad del sistema comenzó a modificarse durante los años setenta cuando la prensa entró en una lenta pero inexorable pérdida de lectores y de anunciantes. El cambio continuó con la expansión de la televisión por cable durante los años ochenta, la emergencia de la Internet en los años noventa, y la aparición de la Web 2.0, y la masificación de la telefonía móvil en la primera década del siglo XXI. Estos cambios constituyeron el arco de desarrollo que poco a poco fue transformando la infraestructura que los habitantes de Estados Unidos utilizan para llevar a cabo sus procesos de comunicación política.

A grandes rasgos, la incorporación de nuevas tecnologías a la infraestructura para la comunicación política generó tres transformaciones importantes. La primera fue la transformación de la infraestructura tecnológica para la producción, distribución y consumo de información periodística. Durante el siglo XX el sistema de comunicación producía información política a través de distintos agentes e instituciones públicas. Esta información la retomaban medios de comunicación y perio-

6. Para una discusión a fondo sobre este tema véase: Dewey, John. *The public and Its problems: an essay in political inquiry*, Penn State Press, University Park, 1927; Lippmann, Walter. *Public opinion*, Harcourt, Brace, Nueva York, 1922; McChesney, Robert & Pickard, Victor (Eds.). *Will the last reporter please turn out the lights: the collapse of journalism and what can be done to fix it*, The New Press, Nueva York, 2011, y The Commission on Freedom of the Press. *The Hutchins Commission Report*, Cambridge University Press, Londres, 1947, p.162. Recuperado a partir de <https://archive.org/details/freandresponsibo29216mbp>

distas, quienes creaban un trabajo de mediación hacia los ciudadanos. Entre 1940 y 1990 los estadounidenses podían encontrar información política en las tres cadenas que dominaron el mercado televisivo (ABC, CBS y NBC) y que ofrecían información nacional e internacional. A esta infraestructura se sumaban periódicos que generaban información local. Este sistema tuvo una gran estabilidad durante casi cincuenta años, hasta que comenzó a modificarse a partir de los años noventa. Las televisoras nacionales se vieron desplazadas por la proliferación de la televisión por cable⁷ y la crisis de la prensa llevó a la desaparición de muchos periódicos locales que tenían décadas de circulación ininterrumpida.⁸

La segunda transformación fue la masificación de la Internet a partir de los años noventa. Mediando la década aparecieron las primeras versiones digitales de medios de comunicación y una década más adelante surgieron medios periodísticos completamente digitales. La Internet permitió una producción informativa a menor costo y una distribución potencialmente mundial. El resultado fue la multiplicación de medios digitales en la web. En la década del año 2000 comenzó a desarrollarse la Web 2.0, una serie de interfaces, programas y aplicaciones en la Internet que ampliaron las posibilidades de participación e interacción de los usuarios en la red.⁹ La Web 2.0 aportó al sistema de comunicación política las redes sociales virtuales como Facebook, Twitter, YouTube, Instagram y más.

En un principio las plataformas digitales poco tuvieron que ver con el mundo político, pero al paso del tiempo cobraron una gran importancia. Las redes sociales virtuales posibilitaron que los usuarios

7. Prior, Markys. *Post-broadcast democracy: how media choice increases inequality in political involvement and polarizes elections*. Cambridge University Press, Nueva York, 2007.

8. Starr, Paul. “Adiós a la era de los periódicos (Bienvenida una nueva era de corrupción)”, en *Letras Libres*, vol.8, núm.94, 31 de julio de 2009, pp. 18-26.

9. O'Reilly, Tim. “What is Web 2.0: design patterns and business models for the next generation of software”, 30 de septiembre de 2005 [DE disponible en: <http://oreilly.com/web2/archive/what-is-web-20.html>].

podieran producir y distribuir información y opiniones propias, una actividad que en el sistema de comunicación política anterior estaba sumamente restringida para el público en general. Además, las redes sociales virtuales se convirtieron en los nuevos canales de distribución de noticias.¹⁰ Estos cambios transformaron la ecología mediática notoriamente, pues la infraestructura del sistema de comunicación pasó de ser uno basado en tres cadenas nacionales de televisión y apuntalado por periódicos locales, a uno en donde miles de empresas comunicativas compiten, a través de diversas tecnologías comunicativas (prensa, radio, televisión abierta, televisión por cable, la Internet), por la atención de la audiencia.¹¹

Las primeras dos transformaciones han sido ampliamente investigadas y discutidas por periodistas y académicos, y no hay grandes controversias al respecto, pues las evidencias son claras y palpables. Sin embargo, existe otro cambio en las tecnologías del que poco se ha hablado y es el declive en el uso del teléfono casero. En las últimas siete décadas la red de telefonía casera fue una infraestructura fundamental para el sistema de comunicación política estadounidense. Poco se ha hablado y escrito sobre este tema porque la red telefónica ha servido para hacer un trabajo político con una menor publicidad que aquellos procesos comunicativos que ocurren a través de los medios de comunicación o en la discusiones públicas del Poder Legislativo. La red de telefonía fue una infraestructura que permitió comunicar a la clase política, las empresas privadas y a los medios de periodísticos con prácticamente todas las casas del país. A través de los teléfonos se crearon sistemas demoscópicos estables y precisos para conocer la

10. Gottfried, Jeffrey & Shearer, Elisa. *News use across social media platforms 2016*. PEW Research Center, Washington, 2016 [DE disponible en: http://assets.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/13/2016/05/PJ_2016.05.26_social-media-and-news_FINAL-1.pdf].

11. Bennett, Lance & Iyengar, Shanto. "A new era of minimal effects? The changing foundations of political communication", en *Journal of Communication*, vol.58, núm.4, 29 de diciembre de 2008, pp. 707-731 [DE disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2008.00410.x>].

opinión de la gente sobre lo político, encuestas para conocer los hábitos de consumo cultural de las personas, y campañas para informar y organizar a los ciudadanos en torno a los partidos políticos. En los últimos quince años esta red comunicativa entró en desuso debido a la masificación de la telefonía móvil.

4. ¿CÓMO AFECTÓ LA TRASFORMACIÓN DE LA INFRAESTRUCTURA TECNOLÓGICA AL PROCESO ELECTORAL?

Siguiendo el orden explicativo de los párrafos anteriores, la transformación de la ecología mediática y periodística provocó, entre otras cosas, que se diluyera una estructura narrativa de lo político. El sistema mediático compuesto por tres cadenas nacionales de televisión ofrecía una estructura narrativa más o menos homogénea de los asuntos políticos del país, con reglas y valores muy particulares. Si bien cada una de las cadenas tenía cierta inclinación ideológica, lo cierto es que todas ellas tenían una programación generalista, dedicada a un público masivo y con leves matices ideológicos. Este sistema generaba que el grueso de la población tuviera acceso a información similar y con una mezcla de distintas orientaciones ideológicas. La emergencia de la televisión por cable y medios electrónicos en la Internet multiplicó la oferta y diversidad de la información política, lo que causó dos efectos imprevistos. El primero de ellos es que surgieran medios partidistas y altamente radicalizados, y el segundo, que la narrativa política nacional se diluyera en el nuevo océano informativo.

Donald Trump supo aprovechar bien este nuevo orden de cosas, pues entendió que un bastión importante para llevar a cabo sus procesos de comunicación era a través de la televisión por cable. A diferencia de Hillary Clinton, Trump accedió a aparecer a cuadro a cualquier hora y ante cualquier entrevistador, sin importar que fuera crítico a sus causas. Por su parte, las televisiones cableras vieron en Donald

Trump un incentivo para aumentar sus *ratings* y sus ganancias.¹² En un análisis *post mortem* realizado en la Universidad de Temple, el reportero de CNN David Folkenflik explicó que una clave para descifrar las elecciones es entender que Franklin D. Roosevelt utilizó con maestría la radio, John F. Kennedy la televisión, Barack Obama la Internet y Trump la televisión por cable.¹³ El magnate supo vender su campaña a las televisoras por cable y, a su vez, enviar un mensaje atractivo para millones de estadounidenses.

La pérdida de una narrativa clara y estable también jugó a favor de una candidatura con un discurso tan radical como el de Donald Trump. En el sistema de comunicación anterior, en donde se desplegaba (más o menos) la misma información bajo valores periodísticos tradicionales (objetividad y veracidad) y después se analizaba a través de tenuous matices ideológicos, Trump difícilmente hubiera podido tener éxito, pues el sistema mismo lo habría regulado y censurado ante su discurso racista, nativista, xenófobo, antidemocrático y plagado de noticias falsas. La campaña trumpiana entendió que, en un sistema compuesto por cientos de medios informativos —muchos de ellos partidistas y radicales— era posible dirigir y modular un discurso hacia sectores de la sociedad que podían recibir con beneplácito estos mensajes. La producción de propaganda e información periodística sesgada a través de medios de comunicación partidistas como Fox News, Breitbart News y de sitios de la Internet que producían historias periodísticas apócrifas fue distribuida a través de plataformas digitales como Facebook y Twitter.

12. Weprin, Alex. “2016 gives cable news channels a year for the record books”, en *Politico*, 29 de diciembre de 2016 [DE disponible en: <http://www.politico.eu/blogs/spence-on-media/2016/12/2016-gives-cable-news-channels-a-year-for-the-record-books/>].

13. National Constitution Center. The day after: analyzing the media's role in the 2016 election [mesa redonda en vídeo], Filadelfia, 9 de noviembre de 2016. Recuperado a partir de <https://www.youtube.com/watch?v=PhjGAVlkG4I>

La infraestructura tecnológica del sistema de comunicación política del siglo XX *enviaba* información a los ciudadanos a través de los medios de comunicación masiva. En el nuevo sistema la mayor parte de la información política fue consumida a través de la televisión por cable y la Internet, un sistema en el cual los usuarios tenían que *seleccionar* y *bajar* la información política de su preferencia. En el sistema anterior los ciudadanos estaban expuestos a medios generalistas que ofrecían información política con distintos puntos de vista. En el nuevo sistema muchos de los ciudadanos optaron por modular su consumo informativo y leer exclusivamente aquella información que fuera acorde con su ideología. Este fenómeno en el que los ciudadanos evitan exponerse a información contraria a sus creencias políticas ha sido llamado “cámaras de eco” o “burbujas mediáticas”. Por ejemplo, una parte significativa de los seguidores de Trump todavía creen que Obama no nació en Estados Unidos, que el papa apoyó a Trump durante las elecciones o que este nuevo presidente ganó el voto popular (todas, aseveraciones falsas). Ante esta andanada de propaganda y desinformación el trabajo de medios importantes como el *Washington Post* y el *New York Times*, así como el de cientos de medios que pusieron en la picota las declaraciones de Trump, no bastó para crear una narrativa nacional apegada a los anteriores estándares de objetividad y veracidad.

Por último, el declive en el uso de la telefonía casera también tuvo un fuerte impacto en las elecciones. El teléfono casero fue una tecnología que permitió generar información sobre las características demográficas y políticas de la población estadounidense, crear análisis sobre la opinión pública, enviar información política a las familias, y organizar las comunidades de base y las estrategias políticas de “tierra” (*ground game*). Durante los últimos cincuenta años, periodistas, científicos sociales y organizadores políticos se valieron de esta red para hacer diversos trabajos de comunicación política con los ciudadanos estadounidenses, quienes estaban conectados al sistema de comunicación política a través de líneas telefónicas caseras. Esta red de comu-

nicación fue la base para crear muestras confiables para la realización de encuestas públicas y privadas, así como sistemas para el envío de información y propaganda política durante las elecciones. El teléfono, entonces, era una estructura que permitía recolectar información sobre la opinión y los sentimientos de los ciudadanos y, al mismo tiempo, era una herramienta para organizar a las comunidades de base.

En la actualidad, 92% de los estadounidenses tiene una línea telefónica móvil¹⁴ y muchos ciudadanos han decidido cancelar sus líneas caseras o simplemente han dejado de usarlas. Este cambio en la estructura tecnológica del sistema de comunicación política tuvo un profundo impacto en el periodismo, en el análisis político y en la forma de organizar la campaña de tierra pues, debido a restricciones legales y a nuevos usos tecnológicos, los ciudadanos ya no pueden ser localizados tan fácilmente a través de la red de telefonía móvil. En el pasado, empresas periodísticas, partidos políticos y científicos sociales tenían métodos efectivos para realizar encuestas entre la población. Sus muestras estaban calibradas para operarse a través de la red de telefonía casera. Los encuestadores ahora han tenido que hacer su trabajo con otros métodos de recolección informativa, así como recalibrar sus muestras y procesos de trabajo en general. Esta es una de las causas de por qué las encuesta fallaron en 2016 (hay otras causas que no se abordan en este artículo). Por otro lado, los estrategas políticos tenían en la red de telefonía casera una manera muy sencilla de comunicarse con sus electores. Luego del cambio tecnológico esta tarea se complicó y tuvieron que buscar otros métodos para llevar a cabo este trabajo. El declive en el uso de las líneas telefónicas caseras debilitó a una estructura de comunicación política que en el pasado permitía recolectar informa-

14. Anderson, Monica. "Technology device ownership: 2015", en *PEW Reserch Center*, Washington, 29 de octubre de 2015 [DE disponible en: <http://www.pewinternet.org/2015/10/29/technology-device-ownership-2015>].

ción de los electores, enviar información a los ciudadanos, predecir los resultados electorales y, por lo tanto, estabilizar el sistema político. En la elección de 2016 el equipo de Hillary Clinton confió en que su estrategia de tierra, medios de comunicación y redes sociales virtuales llevaría a millones de ciudadanos a votar por ella, una estrategia que estuvo basada, en parte, en la información de encuestas públicas y privadas. Esta falta de información confiable también influyó en el resultado final de las elecciones.

5. CONCLUSIONES: ADIÓS AL SISTEMA DE COMUNICACIÓN POLÍTICA DEL SIGLO XX

El triunfo de Donald Trump sorprendió a propios y a extraños, desde electores comunes y corrientes, hasta los más afamados técnicos de la demoscopia estadounidense. Como escribí al principio de este artículo, las causas de la victoria de Trump son múltiples, las cuales, en conjunto, crearon una tormenta perfecta para un resultado electoral (aparentemente) inesperado.

En este artículo he buscado argumentar que las elecciones de 2016 constituyeron una coyuntura crítica en donde se hizo evidente y palpable la transformación de la infraestructura del sistema de comunicación política que operó en el siglo XX en Estados Unidos. Esta transformación, que desembocó en una ruptura importante durante las elecciones, desestabilizó el *status quo* y abrió la puerta para nuevas prácticas comunicativas, las cuales operaron en detrimento de la campaña de Hillary Clinton y a favor de Donald Trump. La dimensión comunicativa no agota todas las explicaciones ni puede dar un juicio final sobre lo ocurrido en las elecciones, pero sí da elementos para entender la tormenta perfecta.

Algo que es muy importante señalar es que la tecnología, *per se*, no cambió el sistema de comunicación política. La tecnología no tiene agencia. Lo que cambió fueron los usos políticos que los individuos

hicieron de la tecnología durante las elecciones. El problema de darle agencia a la tecnología, además de que es ilógico, es que opera como una estrategia de ocultamiento de los mecanismos de operación del poder político y económico.

En el mundo contemporáneo, y en Estados Unidos en particular, se valora positivamente que el mercado regule la vida política, cultural, social y tecnológica, en tanto que se mira con recelo cualquier tipo de regulación a lo económico, político y tecnológico. En el caso que nos ocupa, la transformación de la infraestructura de comunicación política ocurrió regulada por el mercado y no por una decisión política. Así, es posible señalar que la tecnología comunicativa (como eufemismo del mercado) transformó el sistema de comunicación política estadounidense. La tecnología *formó* el sistema de comunicación y, por el contrario, el sistema de comunicación no fue creado a partir de la deliberación sobre las necesidades de comunicación política de los ciudadanos.

En términos tecnológicos, en esta elección terminó el siglo XX. En los siguientes años veremos cómo el sistema de comunicación política estadounidense seguirá su transformación hasta encontrar un periodo de estabilidad. Los cambios no nada más serán en la infraestructura tecnológica de comunicación sino también en otros ámbitos y dimensiones, como la regulación legislativa, las prácticas periodísticas o la creación de información demoscópica.

Las elecciones de 2016 dejaron grandes cuestionamientos políticos, económicos, éticos y morales para los sistemas de comunicación política contemporáneos. La gran pregunta es, en el caso de Estados Unidos, si se continuará (al menos en materia tecnológica) en un camino en donde el mercado regule el sistema de comunicación (esto es Google, Facebook, Amazon y compañía), o si se retoma una discusión sobre un intervención política y legal al sistema de comunicación política, tal como en su momento lo hicieron John Dewey, Walter Lippmann y Huchthins, entre otros.